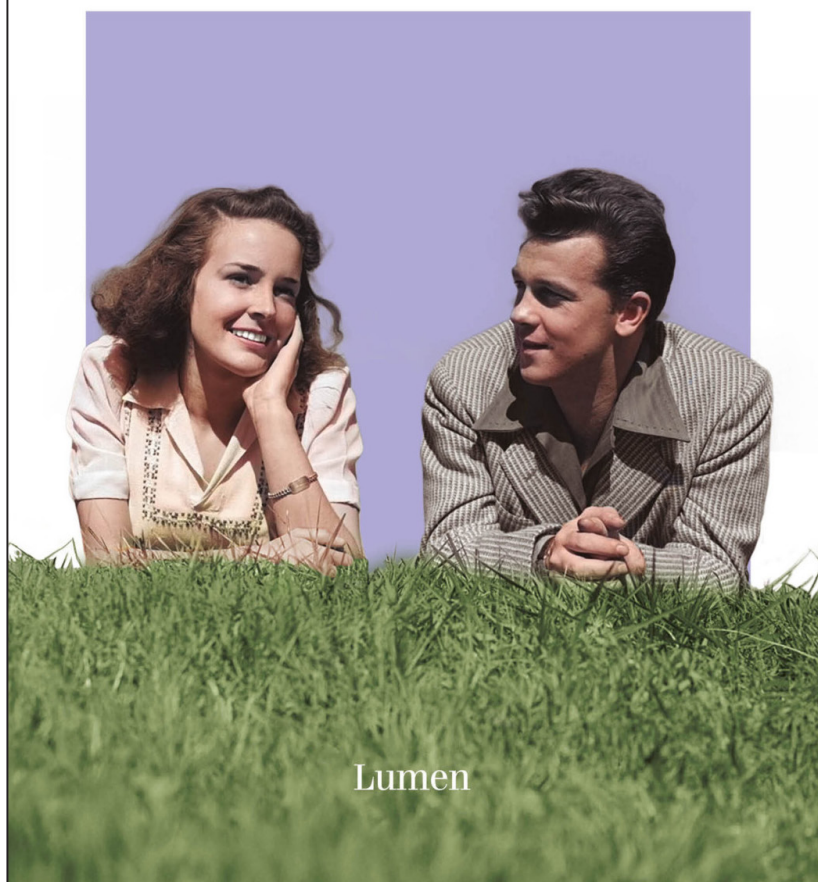




Guía de lectura

HARPER

Ve y pon un
centinela LEE



Lumen

Penguin Club de lectura

SINOPSIS

Jean Louise Finch vuelve a Maycomb, Alabama, para visitar a su anciano padre, Atticus. Ya no es la pequeña Scout, sino una joven de veintiséis años que vive en Nueva York, ajena a las tensiones provocadas por el movimiento por los derechos civiles de la población afroamericana y la agitación política que están transformando los estados del sur. Pero su regreso al hogar se torna agri-dulce cuando descubre la inquietante verdad sobre su familia, su pueblo y sus seres más queridos. A medida que los recuerdos de su infancia se agolpan en

su memoria, sus valores y creencias empiezan a tambalearse.

Escrita unos años antes que *Matar a un ruiseñor*, *Ve y pon un centinela* reúne a muchos de los emblemáticos personajes de aquella obra maestra y retrata con brillantez a una mujer y un mundo en dolorosa pero necesaria transición para tratar de escapar de las ilusiones del pasado. Con su característica humanidad, pasión, humor y precisión, esta novela arroja una nueva y valiosa luz sobre una de las escritoras más brillantes y complejas de nuestro tiempo.

CLAVES DE LA NOVELA

En los años sesenta, tras un impresionante debut literario que le valió un premio Pulitzer y el éxito internacional, Harper Lee decidió alejarse de la vida pública y guardar silencio: tal y como había aparecido —una voz talentosa surgida, en apariencia, de la nada—, ahora desaparecía de escena, dejando como legado una obra destinada a convertirse en un clásico imperecedero. Durante cinco décadas, Harper Lee encarnó el mito de la autora de un único éxito, una figura huidiza cuya historia comenzó a reconfigurarse con el hallazgo del manuscrito de *Vé y pon un centinela*, novela que se publicó por primera vez en 2015. Ambientada en Maycomb, la obra puede leerse como una secuela de *Matar a un*

ruiseñor protagonizada por Jean Louise Finch, que ya no es la niña asilvestrada que descubre el mundo de la mano de su hermano mayor sino una joven independiente que regresa a casa desde Nueva York para visitar a su padre. Curiosamente, esta novela fue escrita antes que *Matar a un ruiseñor* y en ella Lee construye un consistente universo ficcional, trasfondo de la educación moral y afectiva de la joven Finch; y al mismo tiempo, indaga con agudeza en los diversos matices y vertientes del conflicto racial en el Sur profundo, una sociedad que, en los albores de la lucha por los derechos civiles, se resiste más que nunca a los aires de cambio que llegan desde el norte del país.

Si en *Matar a un ruiseñor* es Jean Louise quien cuenta una historia que se retrotrae a su infancia, en *Ve y pon un centinela* la narración recae en una tercera persona que adopta muchas veces el punto de vista de la protagonista, una joven que, al volver a casa, se desliza también hacia el terreno de la memoria y el pasado. Ante un paisaje familiar, escenario de muchas aventuras y experiencias infantiles, Jean Louise no puede evitar sentir un dejo de nostalgia por ese mundo al que, en parte, ya no pertenece. Su nostalgia, sin embargo, no es un sentimiento puro: se entrelaza, una y otra vez, con el desencanto que la invade al confrontarse con los tradicionales códigos sureños; unos códigos que no le son ajenos, pero con los que nunca ha llegado a identificarse plenamente. La ambivalencia es el estado que mejor describe su relación con Maycomb o, en otros términos, con unas raíces que despiertan la voluntad de poner distancia y, a la vez, un apego que es, también, necesidad de pertenencia. Esta necesidad aparece ligada tanto a la población natal como a la familia, un motivo recurrente en la literatura de Harper Lee que, en el caso de *Ve y pon un centinela*, se introduce a través de la obsesión de la tía Alexandra por la genealogía de los Finch, la relación estrecha de Atticus con sus hermanos y el afecto de una hija por un padre al que durante mucho tiempo idealizó. Los Finch son un clan cuya historia es indisociable de la de Maycomb, y en este sentido, Jean Louise vive el vínculo con la familia con la misma ambigüedad con la que se relaciona con la pequeña ciudad:

como un individuo que se desmarca de su comunidad y, a la vez, reconoce que existe una conexión con los orígenes que trasciende a la voluntad personal y entronca con los extraños mecanismos del arraigo.

Entre sentimientos encontrados, el conflicto que, para Jean Louise, supone el regreso a casa condensa, a su vez, en su ambigua relación con Henry Clinton. Amigo de la infancia, Henry la conecta con el Maycomb de su adolescencia, con su hermano Jem, con las viejas costumbres y, en definitiva, con el lado más querido de un mundo que desata en ella una mezcla de ternura y añoranza. Formar pareja con él, sin embargo, significa volver a echar raíces allí y continuar siendo una Finch, renunciando a la independencia y la posibilidad de reinventarse que le ofrece una ciudad cosmopolita como Nueva York. Lo que está en juego no es solo el amor, sino la construcción de la identidad de una mujer joven que, a través de sus acciones y cada uno de sus gestos, desafía las convenciones de lo femenino, escandalizando a la tía Alexandra, un personaje que se aferra a las tradiciones sureñas. Como ocurre en *Matar a un ruiseñor*, y también en los cuentos escritos por Harper Lee, la obra no pasa por alto la cuestión de género ni de clase —que se refleja a través de los diversos clanes que conforman Maycomb— en el contexto de una sociedad conservadora y estratificada cuya manifestación más brutal de desigualdad es el extendido racismo. Del supremacismo blanco a la marginalización de la comunidad negra, son

muchos los aspectos que se retratan en una novela que ahonda en la dimensión política, y también moral, del segregacionismo. Corren los años cincuenta, la NAACP se ha consolidado, y mientras aquí y allá hay actos de protesta que son la punta de lanza de una lucha que recién comienza, el Sur blanco se atrinchera en sus prejuicios y creencias, temeroso de que, una vez más, el Norte imponga sus reglas. A la luz de esta coyuntura, Atticus Finch, el abogado íntegro y justo, se revela como un hombre contradictorio y moralmente imperfecto: un hipócrita, según su hija, que ha defendido a los negros con el único objetivo de preservar la autonomía jurídica del Sur en tiempos de cambio.

En el mismo escenario donde, siendo una niña, Jean Louise escuchó cautivada a su padre durante el juicio de Tom Robinson, ahora descubre, atónita, que su gran referente moral es, en realidad, un hombre alineado con el ideario de una organización supremacista. Esta incómoda revelación es uno de los momentos álgidos de una novela que se articula

en torno a un conflicto entre padre e hija que tiene una vertiente política y otra, más íntima: la desidealización de la figura paterna. Bajo la mirada de una joven que está conquistando su independencia, Atticus es un hombre envejecido que muestra signos de debilidad física y moral, y encarna, en gran medida, a ese Sur profundo que se resiste al cambio. El regreso a casa de Jean Louise desemboca entonces en una dolorosa decepción y en el acto simbólico de matar al padre; pero su proceso de aprendizaje no concluye allí: a la pérdida de referentes le sigue, tras una intensa conversación con su tío, el salto definitivo a la adultez de una joven que toma conciencia de la complejidad de la naturaleza humana, a la par que comprende que su propio sentido moral es el que la debe guiar en un mundo sumido en una lenta y difícil transición. Transición que Harper Lee retrata con precisión, y una prosa combativa, en las páginas de una novela que derriba ídolos e indaga, con valentía, en el segregacionismo, la singular idiosincrasia sureña y las grietas de toda conciencia moral.

LOS PERSONAJES

JEAN LOUISE FINCH

A los veintiséis años, Jean Louise es una joven independiente y vivaz que aún conserva el aire de rebeldía que la caracterizaba de pequeña. Ahora vive en Nueva York, pero cada verano regresa a Maycomb para visitar a su padre, un hombre del que ha heredado un elevado sentido de la moral y la justicia. Su infancia transcurrió en compañía de su hermano Jem, que murió hace unos años, y su amigo Dill, y Jean Louise nunca ha encontrado un referente femenino entre las damas sureñas, al lado de quienes no puede evitar sentirse fuera de lugar. Ni sus modales ni su estilo de vida se ajustan a lo que cabría esperar de una señorita Finch, según la tía Alexandra, que no ve con buenos ojos el romance de su sobrina con Henry, una relación que tampoco termina de convencer a Jean Louise. Casarse con él significaría renunciar a su libertad y a la posibilidad de poner distancia con un mundo por el que siente apego y ternura, y al mismo tiempo, una creciente decepción.

ATTICUS FINCH

En Maycomb, Atticus Finch es una figura respetada por su integridad, su sensatez y su sentido de la justicia. Su sencillo e inquebrantable código ético lo han convertido en un referente para toda la comunidad y, especialmente, para su hija Jean Louise, que siempre lo ha admirado y considerado su centinela moral. Desde hace unos años, la artritis lo limita físicamente, y sus achaques parecen ser un símbolo de la naturaleza imperfecta de un hombre que, inscrito en su tiempo, tiene más claroscuros que los que la mirada idealizadora de su hija ha sabido reconocer.

HENRY CLINTON

Henry conoce a Jean Louise desde la infancia, cuando él y Jem Finch eran amigos inseparables. Tras la muerte de Jem, comienza a trabajar en el bufete de Atticus, que lo adopta como discípulo y ve en él a un honesto y prometedor abogado que se ha sobrepuesto a una infancia en un hogar humilde y disfuncional. Desde que Jean Louise se fue a vivir a Nueva York, cada verano Henry espera con ansias su visita, y no son pocas las veces que le pide matrimonio, una propuesta que ella empieza a considerar poco antes de descubrir que, al igual que Atticus, su pretendiente está más cerca de los rancios valores sureños y el supremacismo blanco de lo que ella suponía.

LA TÍA ALEXANDRA

La hermana de Atticus es una mujer rígida y autoritaria que se aferra a las tradiciones sureñas y conserva muy viva la memoria del clan Finch, un venerable linaje. Lleva años viviendo con su hermano y, en parte, su presencia en casa de Atticus responde a la voluntad de moldear el comportamiento de su sobrina, con la que siempre ha tenido una relación difícil. Alexandra y Jean Louise representan visiones antagónicas del mundo y, especialmente, del rol de la mujer, y cada vez que la tía intenta que Jean Louise vista como una señorita sureña, se siente a tomar el té con otras damas o siga las normas del decoro para no deshonorar a su apellido, lo único que consigue es que la joven se rebele más y más. Las frecuentes discusiones entre ellas divierten a Atticus, testigo risueño de los fracasos de su hermana. Algo cambia, sin embargo, cuando tras sentirse defraudada por su padre, Jean Louise consigue ver que, bajo el corsé de su tía, se esconde una mujer bondadosa y afectuosa que desea lo mejor para su familia.

EL TÍO JACK

Hermano menor de Atticus, el tío Jack es un médico retirado que prefiere pasar los días leyendo en lugar de inmiscuirse en la vida política de su comunidad. Jean Louise lo aprecia y encuentra en este hombre culto y perspicaz a un excelente interlocutor. Es por eso que, cuando descubre que Atticus forma parte de una organización supremacista y, en cierta forma, queda huérfana de referentes morales, recurre a su tío. Ella se siente perdida y él, en una dura discusión, asume el rol de guía, ayudándola a comprender las contradicciones de su padre, y ante todo, a entender que el centinela moral no es una figura externa: reside en la conciencia de cada uno.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Ambientada en la década del cincuenta, *Ve y pon un centinela* está protagonizada por Jean Louise Finch, la protagonista de *Matar a un ruiseñor*, que ahora es una joven de veintiséis años que vive en Nueva York y regresa a Maycomb para visitar a su padre. ¿Cómo está retratado este personaje? Si habéis leído *Matar a un ruiseñor*, ¿cuál es la evolución del personaje? ¿Os parece coherente y verosímil?
2. Jean Louise ya no es la niña asilvestrada y curiosa de *Matar a un ruiseñor*, sino una joven independiente con un puñado de convicciones e ideas propias. ¿Qué sucede con Maycomb? ¿Cuáles son los cambios que nota Jean Louise? ¿Y cómo es el vínculo con su ciudad natal tras haberse ido a vivir a Nueva York? ¿Sigue sintiéndose parte de esta comunidad o experimenta un cierto desapego al volver a casa?
3. El tren no llega a Maycomb, y el servicio de bus no funciona del todo bien. La población de Alabama sigue siendo, en los años cincuenta, un enclave aislado en el Sur profundo. Ese aislamiento, ¿cómo influye en su idiosincrasia? ¿Y cómo se reflejan los conflictos de todo un país en esa pequeña localidad que, en muchos sentidos, parece resistirse al cambio? ¿De dónde surge su miedo al progreso o, en otros términos, su conservadurismo?
4. Último representante del estilo de vida y el comportamiento de las señoritas sureñas de antaño, la tía Alexandra se encarga de recordarle a su sobrina lo que debe y no debe hacer una Finch. ¿Cuál es el rol de este personaje en la novela? A través de ella, ¿cómo se aborda el tema del legado y de la pertenencia a una familia o linaje? En la novela, ¿qué función tiene la familia en tanto institución?

5. Maycomb es una población cuya demografía no ha cambiado demasiado a lo largo de las décadas. La historia del lugar puede circunscribirse a la trayectoria de algunas familias que conforman la estructura social de la localidad. ¿Cuál es el estatus y el papel de los Finch en la comunidad? ¿Y qué sucede con familias como los Clinton o los Cunningham? ¿Cómo se tratan las diferencias de clase y estatus en la novela?
6. Jean Louise es una joven que prefiere llevar pantalones, preservar su independencia y saltarse las tradiciones a las que su tía se aferra. ¿Diríais que es un personaje que está rompiendo con los moldes de la sociedad sureña? Las diferencias profundas entre el Norte y el Sur, ¿se reflejan en la construcción de su identidad femenina? ¿La Jean Louise adulta puede encontrar referentes en su población natal?
7. Al volver a Maycomb, Jean Louise se reencuentra con Henry Clinton, un personaje que despierta en ella una mezcla de sentimientos. ¿Qué papel tiene él en la historia? ¿Cómo es su vínculo con Maycomb? ¿Ha echado raíces en su comunidad? En cuanto a Jean Louise, ¿la relación con él es un modo de volver a conectar con el viejo Maycomb? ¿Qué la atrae de Henry y qué le provoca dudas o rechazo?
8. Consternada por el hallazgo, en casa de su padre, de un panfleto de contenido racista, y por lo que escucha y ve en la reunión del Consejo ciudadano, Jean Louise necesita buscar explicaciones sobre lo que está ocurriendo en Maycomb y, concretamente, en su entorno más íntimo. ¿Cuál es el impacto que tiene en ella descubrir que el racismo no sólo pervive en su comunidad, sino que tiene raíces mucho más profundas e intrincadas de lo que ella creía? Tras la reunión del Consejo, ¿qué sucede con su sistema de creencias y afectos?
9. Jean Louise no consigue entender el cambio de postura de su padre, un hombre al que siempre consideró un defensor de la igualdad, pero que ahora parece haberse alineado con el supremacismo blanco. ¿Es Atticus el que ha cambiado? ¿O es su hija la que lo ve bajo una nueva luz que

ilumina aspectos que antes habían pasado desapercibidos? ¿Por qué la mirada de Jean Louise sobre su padre se ha transformado? ¿Cuánto influye el hecho de haberse ido a vivir a Nueva York?

10. Referente literario de la lucha contra el racismo, Atticus Finch es un personaje mítico que, en *Vé y pon un centinela*, experimenta una transformación radical, o quizá, revela facetas que, ante la mirada de una niña, habían pasado desapercibidas. A través de este personaje, ¿cuál es la reflexión que se abre acerca de la dimensión política del racismo en el Sur? ¿Y acerca de la transición que afronta una sociedad que aún arrastra las heridas de la Guerra de Secesión? Si habéis leído *Matar a un ruiseñor*, ¿diríais que *Vé y pon un centinela* se aleja de la idealización moral y, desde la perspectiva de los blancos, captura muchos más matices del conflicto racial en Estados Unidos?

11. Huérfana de madre, Jean Louise creció bajo los cuidados de Calpurnia, una cocinera que desempeñó un importante rol para los Finch y, en concreto, para una niña sin referentes femeninos alrededor. Jean Louise atesora muchísimos recuerdos junto a Calpurnia, pero ¿qué sucede con la relación cuando regresa a Maycomb? ¿Qué ha cambiado? ¿Y qué simboliza la frialdad con la que Calpurnia recibe a Jean Louise cuando ésta va a visitarla?

12. A lo largo de la novela, tienen lugar una serie de episodios que, a modo de dolorosas revelaciones, conducen a Jean Louise a no poder reconocer su entorno —ni tampoco a reconocerse en él—, y a experimentar una profunda decepción respecto a su padre. Hacia el final, hay una fuerte discusión entre padre e hija, en la que él termina diciendo: «—Te he matado, Scout. He tenido que hacerlo». ¿Cómo interpretáis esta frase? ¿Y qué sugiere la novela respecto a la necesidad de una hija de «matar» al padre? ¿Jean Louise destrona a Atticus como referente moral? ¿Cuál es el alcance emocional y ético de la discusión entre ambos? ¿Diríais que, al igual que en *Matar a un ruiseñor*, en esta historia Jean Louise trama un aprendizaje que, en parte, la transforma?

13. Tras la discusión, la protagonista tiene una conversación con su tío Jack. ¿Qué aspectos destacaríais de esta conversación? ¿Cuál es la reflexión que se hace respecto a los prejuicios, la fe, y la razón y sus límites? ¿Qué opináis de las palabras del tío Jack? ¿Estáis de acuerdo con él u os identificáis más con el punto de vista de Jean Louise? ¿Pensáis que la conversación ayuda a que Jean Louise entienda mejor a su padre y Maycomb?
14. De ser una niña curiosa, inocente y vivaz, Jean Louise ha pasado a convertirse en una mujer joven que debe lidiar con un duro conflicto que tiene una dimensión íntima, o familiar, y otra, política. ¿Este conflicto parece tener solución? En la novela, ¿decepción y amor son conceptos excluyentes? ¿O la relación entre la protagonista y su padre admite que estos términos se entrecrucen?
15. Durante la conversación que tienen al final de la novela, el tío Frank le dice a su sobrina: «La isla de cada ser humano, Jean Louise, el centinela de cada uno, es su conciencia». Teniendo presente esta frase, ¿cuál es vuestra interpretación del título de la novela?

LA AUTORA



© Donald Uhrbrock / Getty Images

HARPER LEE nació en Monroeville (Alabama, EE UU), en 1926. En 1931, un conflicto racista acontecido en la localidad vecina de Scottsboro conmocionó a la sociedad estadounidense. Lee, testigo indirecto de los hechos, se inspiró en este suceso para escribir su primera y única novela conocida hasta 2015, *Matar a un ruiseñor*, convertida hoy en un clásico de la literatura norteamericana del siglo XX. Amiga personal de Truman Capote, Lee decidió retirarse del mundanal ruido cuando alcanzó la fama. En 2007 recibió

la Medalla Presidencial de la Libertad de Estados Unidos por su carrera literaria. Premio Pulitzer en 1961, un año después el director Robert Mulligan la llevó a la pantalla en una inolvidable película que obtuvo dos Oscar de la Academia: al mejor guion (Horton Foote) y al mejor intérprete masculino (Gregory Peck). Pero antes de escribir su mítica novela ya era una joven y tenaz escritora que, instalada en Nueva York, donde trabajaba en una compañía aérea, enviaba relatos a revistas como *Harper's Bazaar* o *The New*

Yorker con la esperanza de verlos publicados. En 2015 aparece la novela *Go Set a Watchman* (*Ve y pon un centinela*), rechazada por sus editores en su momento y una de cuyas tramas secundarias es la que dio origen a *Matar a un ruiseñor*, y que Lumen publica en 2025 junto a *La tierra del dulce porvenir*, que reúne cuentos inéditos, que durante décadas estudiosos de su obra y biógrafos daban por perdidos y que aparecieron en su apartamento

tras su muerte, así como los breves ensayos que Lee escribió y que incluyen desde reflexiones sobre la necesidad de una enseñanza responsable hasta retratos de Gregory Peck y Truman Capote. Una visión sin precedentes sobre el origen de una voz irrepetible, unos personajes y unos temas que siguen siendo vitales, con la que se cierra el círculo sobre una de nuestras escritoras más queridas y enigmáticas.

LA CRÍTICA HA DICHO

«La voz que tan bien conocimos en *Matar a un ruiseñor* perdida, intratable, iconoclasta también está aquí, tan exasperante y cautivadora como siempre».

The Chicago Tribune

«Una Harper Lee más realista, política, combativa, directa, contundente, feminista, audaz y arriesgada [...]. *Ve y pon un centinela* es el fin de la inocencia y del idealismo. La constatación de que los héroes son hijos de mortales y no escapan a los vaivenes de sus sombras».

Winston Manrique Sabogal, *El País*

«Esta segunda novela de Harper Lee ilumina el mundo con más fuerza aún que su precuela».

Time

«Todo lo que nos gusta y nos resulta familiar en la escritura de Lee: ritmos ágiles y pausados, destellos de humor desenfadado y amor por la anécdota».

The Wall Street Journal

«*Ve y pon un centinela* es quizá la novela sobre el racismo más importante que haya salido del sur de Estados Unidos».

The New York Times

«*Matar a un ruiseñor* siempre se ha visto como una parábola de América. *Ve y pon un centinela* nos obliga ahora a mirar de cerca el racismo que se esconde detrás. [...] Nos ayuda a ir a la historia en busca de lecciones, y no del consuelo de infantiles fábulas blanqueadas».

Sarah Churchwell, *The Guardian*

«Una atractiva novela de aprendizaje, que nos pone ante el proceso de crecimiento de una niña que tiene dificultades para aceptar su condición femenina, o, mejor dicho, el rol al que como mujer estaba destinada en un pueblo del profundo sur. [...] Quizá en *Ve y pon un centinela* se encuentre la Harper Lee más auténtica».

Carmen R. Santos, *El Imparcial*

